



Boletín informativo digital

La cultura nacional en estos tiempos crece lozana, fecundada por nuestras raíces, contra viento y marea.

Su esencia está en el modo en que se piensa y vive, se manifiesta en todos los ámbitos de la vida. Por ello, hay esmero visible por estos días en incrementar la belleza del espíritu con innumerables actos creativos, de humanismo y solidaridad. Eso nos hace más plenos y felices.

Escudo y espada de la nación



Ya no se empleará el tiempo en ensayar: se empleará en vencer”

Cada 20 de octubre viene a mi memoria, cuando era aún el colegial pequeño que solía escuchar absorto el relato, lleno de magia y fulgor: Pedro Figueredo (Perucho) compuso el Himno Nacional con la pierna cruzada sobre la montura de su caballo Pajarito, ante una multitud enardecida que coreaba “¡Viva Cuba libre! “y exigía la letra, en una céntrica plaza de la Ciudad Antorcha.

El autor de la marcha que infla tantos pechos en Cuba es digno de la alabanza y las honras de todos los patriotas.

Fue el 20 de octubre de 1868, después de dos días de encarnizados combates entre los españoles y el naciente Ejército Libertador, que guiado por Céspedes entró triunfante a Bayamo, la primera ciudad liberada en nuestra historia. Pocas leyendas nuestras, aprietan tanto el pecho como la del poeta guerrero entrando al centro de la plaza con su caballo, para después sacudir a una ciudad con la revelación de un himno escrito desde el alma. A partir de entonces, las fervientes notas del Himno de Bayamo acompañaron todos los actos de los rebeldes cubanos, y transcurrido el tiempo, ha trascendido hasta la actualidad, para enaltecer simbólicamente la Patria en cada una de sus luchas y victorias, como expresión concreta del carácter patriótico de nuestro pueblo., razón para que se considere esta efeméride el día de la cultura nacional cubana, pues marca definitivamente el nacimiento de una nación y de su identidad.

Siendo el infante emocionado con la historia, la consideré una hermosa aventura, cuando era un adolescente me enseñaron lo que aportaba en valores y significados ese pequeño suceso de nuestra rica y extensa historia, profundicé en su estudio y conocí más de su realidad, y continué queriéndolo como cuando niño que soñaba con tan fabulosa hazaña épica. Hoy un adulto ya, y sin dejarse de admirar, me llama a la reflexión: Conceptos como el de cultura, identidad, raíces: Cubania.

Hablar de cultura siempre será un tema difícil, porque a ciencia cierta cada cual tiene su propia definición y también, su propia cultura. A veces la discusión roza los límites de lo abstracto, sin embargo, ella, constituye la especificidad del ser humano, de hecho, no existe persona alguna sin cultura.

El término cultura designa el conjunto total de las prácticas humanas, de manera que incluye las prácticas: económicas, políticas, científicas, jurídicas, religiosas, discursivas, comunicativas, sociales en general. No sería redundante decir entonces que es algo que tiene que ver mucho con los modos de vida, nuestra manera de pensar y actuar y la demostración más legítima de lo que fuimos, somos y seremos. Qué conozco, qué me enseñaron y para qué me sirve y utilizo, conforman las dimensiones del asunto en cuestión; de hecho, la cultura ha de asumirse como un recurso valioso de futuro, de desarrollo humano y que contribuye al alcance de una mayor calidad de vida, individual y social.

No por casualidad, la cultura como componente del género humano es creadora de valores y de ética. No sólo puede concebirse como una creación artística y literaria, sino como todo lo que tiene que ver con la espiritualidad humana; es a la vez, uno de los modos en los que se expresa el desarrollo y constituye un instrumento de cohesión social.

Entonces conociendo esta definición me obliga a citar a el más preclaro de los políticos cubanos, el Apóstol de nuestra independencia, José Martí, quien honró años después, con hermosas palabras, esa epopeya y a sus protagonistas: “Aquella década magnífica, llena de épicos arranques y necesarios extravíos, renace con sus héroes, con sus hombres desnudos, con sus mujeres admirables, con sus astutos campesinos, con sus sendas secretas, con sus expedicionarios valerosos. Ya las armas están probadas, y lo inútil se desecha, y lo aprovechable se utiliza. Ya no se empleará el tiempo en ensayar: se empleará en vencer”

Por ello es justo que este 20 de octubre, en medio de esta Fiesta que rinde culto a lo mejor de nuestra tradición nacional, recordemos al intelectual revolucionario, al continuador de las ideas de Céspedes y Martí, al Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, quien nos seguirá acompañando en cada batalla por la justicia, la cultura y la defensa de nuestra libertad.

Frente a los renovados intentos imperiales por recolonizarnos y aniquilarnos como nación, tendremos que volver una y otra vez a nuestra historia, y entonces inobjetablemente, tendremos que regresar a Bayamo, a la cuna de la nacionalidad, a la tierra que



Las seis estrofas originales del Himno Nacional:

Al combate corred, bayameses,
que la patria os contempla orgullosa;
no temáis una muerte gloriosa
¡que morir por la patria es vivir!

En cadenas vivir, es vivir
en afrenta y oprobio sumido;
del clarín escuchad el sonido
¡a las armas, valientes, corred!

No temáis los feroces íberos
son cobardes cual todo tirano,
no resisten al bravo cubano
para siempre su imperio cayó.

¡Cuba libre!, ya España murió,
su poder y su orgullo ¿do es ido?
del clarín escuchad el sonido
¡a las armas, valientes, corred!

Contemplad nuestras huestes triunfantes,
contempladlos a ellos caídos
por cobardes huyeron vencidos
por valientes sabremos triunfar.

¡Cuba libre! podemos gritar
del cañón al terrible estampido,
del clarín escuchad el sonido
¡a las armas, valientes, corred!

